

# Una mirada a la campaña libertadora y la evolución del Ejército de Colombia después de doscientos años

*General Nicacio de Jesús Martínez Espinel  
Comandante Ejército Nacional de Colombia*

General  
Nicacio de Jesús  
Martínez Espinel

El General Nicacio Martínez Espinel, actual Comandante del Ejército Nacional, ha sido un hombre destacado tanto en el campo militar como el académico. Estudió Alta Gerencia Internacional, en la Universidad de los Andes, en el 2017, y Alta Dirección Estratégica Nacional, Universidad de la Sabana, 2010. Es magíster en Seguridad y Defensa Nacionales Escuela Superior de Guerra, 2010; administrador logístico, Escuela de Logística, 2008. Así mismo, es administrador de Empresas, Universidad Cooperativa de Colombia, 1999. También es profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, 1989.



América, un nuevo mundo para los europeos, había recibido múltiples migraciones previas a Colón, pero la llegada de los castellanos y una gran dominación sobre los imperios reinantes sucedió a las anteriores. El imperio español, ya unificado, ejecutó la conquista del Nuevo Mundo a sangre y fuego. Nuevos amos reemplazan a los viejos, pero hay una diferencia, los españoles sueñan con regresar muy ricos a su solar materno; solo los que huyen por motivos religiosos deciden esconderse allende los mares, para buscar una nueva vida de libertad. Dos visiones de vida de una población ante un imperio lejano con urgencia de caudales para sostener sus guerras en Europa.

Esa dicotomía de percepciones entre nuevo hogar y un botín de guerra fue la principal tensión que flotó por años en el ambiente entre españoles peninsulares y españoles americanos, que se agudizó con la invasión de Napoleón a Portugal.

Sin un gobierno centralizado y con un monarca francés, la estrategia de defensa fue crear juntas provinciales de autogobierno, para hacer frente al invasor galo. Mientras que el nuevo rey José I reconocía la participación igualitaria de «sus reinos y colonias» en el sentido de igualdad y fraternidad, que venía desde la independencia de los Estados Unidos, y, luego con la Revolución francesa, la nobleza española se negaba a perder sus prebendas.

Los funcionarios reales fluctuaban entre Fernando VII y José Bonaparte, más conocido como Pepe Botella, entre ser súbditos o ciudadanos. Al virrey de la Nueva Granada se le tildaba de afrancesado, por la consanguinidad de su esposa con los Bonaparte. La Iglesia advertía a sus feligreses el peligro inminente de la destrucción de la fe por las ideas liberales francesas.

Por otra parte, los estudiantes neogranadinos tuvieron el influjo de las ideas de la Expedición Botánica y de las diversas tertulias santafereñas,

así como de la visión naturalista de José Félix de Restrepo, en Popayán, y sobre todo, los intelectuales del reino recibieron la influencia del Precursor don Francisco de Miranda.

Con la independencia de los Estados Unidos en 1776 se abrió la gran puerta para los ciudadanos del mundo y su igualdad, seguida por la Revolución francesa, 1789-1899. Estados Unidos, a partir de esos ideales, construiría un estado federalista, respetuoso de los derechos de los ciudadanos. Ahora, el caso de los españoles de la clase alta criolla y los españoles peninsulares era distinto, pues la lucha se centraba en obtener los cargos reales del poder.

Insurrecciones o revueltas se habían dado ya años atrás, incrementándose a partir 1765 en Túquerres. La revuelta comunera (no revolución, dado que era de orden económica, por los impuestos excesivos para financiar la Real Armada de Barlovento en la guerra contra Inglaterra) se dio en Mérida, en Mogotes, El Socorro, Charalá y otros sitios aledaños, en abril 1781, con participación de grupos indígenas al mando de Ambrosio Pisco (Lucena, 1990).

Hubo también levantamiento en Marinilla y Guarne, en julio de 1781; en Sopetrán, San Jerónimo y Sacahojal, en Antioquia; en varios sitios de la provincia de Pasto, Barbacoas y Tumaco, además de otros lugares del reino, y en Tinta y Tungasuca, en Perú, en febrero del mismo año.

Características muy diferentes tuvo la Rebelión comunera española de 1519-1521, que, antiextranjera, pasó de social-urbana a campesina y antiseñorial, tras la crisis por la muerte de Isabel la Católica, en Castilla. La rebelión tuvo como líder a la toledana María López de Mendoza y Pacheco, o María Pacheco, como lo fuera la Beltrán en El Socorro, Santander (Souto, 1998).

Sin embargo, militarmente, la logística requerida para veinte mil comuneros en el reino es ya de por

---

**Con la independencia de los Estados Unidos en 1776 se abrió la gran puerta para los ciudadanos del mundo y su igualdad, seguida por la Revolución francesa, 1789-1799.**

---

sí un hecho destacable en un primer forcejeo con la autoridad imperial. Se había probado y demostrado que se podía retar la autoridad del rey.

## América arde

Aparecieron declaratorias autonomistas como la de Chuquisaca (hoy Sucre, Bolivia), mayo de 1809, perteneciente entonces al Virreinato del Río de la Plata, lideradas por Moreno, Castelli y Monteagudo. En Quito, en agosto del mismo año, donde uno de sus líderes fue el abogado antioqueño Juan de Dios Morales, quien trabajó en pro de las prebendas de los criollos locales, antes que de una independencia real, pues seguían fieles a Fernando VII; igual a lo sucedido el 20 de julio del año siguiente en Santafé con los súbditos del Deseado.

El primer contacto armado del movimiento de Quito fue en el paso de la tarabita de Funes, sobre el río Guáitara. Los quiteños fueron derrotados, pero regresarían el 22 de septiembre de 1811 con cinco mil hombres, y tomarían a saco la ciudad por veinte días. Si bien estos combates están por fuera de la Campaña Libertadora, todo hace parte de los preámbulos de la autonomía americana, que evolucionó hasta la etapa independentista definitiva al mando de Bolívar en 1819 (Rodríguez, 2012).

El caldo de cultivo era apto para la gestación del movimiento autonomista que a la postre sería uno independentista generalizado.

Había ya un montaje para tomarse el control del reino por parte de los criollos, en el vacío de poder del rey, a quien seguían rindiendo vasallaje, y existía ya una puesta en escena para iniciar una revuelta un día de mercado en la capital del reino, apoyada por el campesinado. Los hermanos Morales y Caldas eran parte del montaje. Así se dio el 20 de julio de 1810, en un intento de hacerse con el poder en el reino de la Nueva Granada, pero aún fieles a Fernando VII.

Si bien había parte del Batallón Fijo de Cartagena y el de Pardos (ambos llamados «Chungos») y la guardia del virrey, la artillería no tronó por la noche contra la muchedumbre que fue llegando a la plaza principal en reemplazo del campesinado



que se había ido. Su alma era José María Carbonell, primo político de Antonio Nariño, preso en Cartagena. Muchas mujeres fueron los chisperos que movilizaron los barrios marginales y a los artesanos, como la expareja de Pedro Fermín de Vargas.

Aflora así la lucha entre la capital y las provincias, entre el centralismo y el federalismo, como opciones de gobierno, con el espejo de Estados Unidos, cuya constitución fue traducida por Lino de Pombo, y tomada para las Provincias Unidas, mientras Cundinamarca oscilaba entre reino y república no plegada a la unión. La salida de la cárcel de Nariño y el golpe de opinión se cristalizó en el gobierno de este, como cabeza de bando de la capital.

Pueden considerarse los batallones formados en la capital que le dio el Congreso a Bolívar como parte de la cimiento del ejército independentista, pues si bien fueron masacrados la mayoría de ellos en Venezuela, se salvaron unos pocos oficiales, con los dos libertadores venezolanos, Mariño y Bolívar. También sobrevivieron aquellas tropas que no pasaron a Venezuela con Santander y Castillo, que luego al mando del general García Rovira serían derrotados en la batalla de Cachirí, por la Expedición de Tierra Firme, de Pablo Morillo.





Foto: Archivo fotográfico Dirección de Comunicaciones Estratégicas EJC

El Ejército del Sur había renacido en el Valle del Cauca tras la entrega de Nariño a los realistas. Las provincias de la unión enviaron nuevas tropas para reforzar sus batallones, y, entonces, se planificó el enfrentamiento con los realistas que estaban ya en Popayán. El primer contacto lo efectúa la retaguardia del Batallón de Bravos del Socorro, de Pedro Monsalve, y es reforzado por los Conscriptos de Antioquia, y el Batallón del Cauca, que llegaron con los coroneles José María Cabal y Emmanuel Serviez al combate del río Ovejas, en una retirada con fuego en movimiento hasta llevarlos a la planicie del río Palo, donde derrotaron al coronel Aparico Vidaurrázaga y recuperaron Popayán.

El conflicto entre centralistas y federalistas continuó, y el dictador de Cundinamarca Manuel de Bernardo y Álvarez, tío de Nariño, se negó a cumplir lo pactado antes de la Campaña del Sur y reconocer al gobierno unificado; entonces, con el regreso del general Bolívar, las tropas de la unión marcharon desde Popayán hasta la capital, Santafé, y se tomaron la ciudad capital.

Un hecho importante para la reorganización del ejército patriota se dio en la capital, cuando el presidente del triunvirato, general Custodio García Rovira, encargó al mayor Liborio Mejía, co-

mandante del Batallón de Conscriptos de Antioquia, la traducción del *Manual de ayudantes generales de Estado Mayor*, de Thiébault. Mejía cumplió la misión, y en la edición impresa agradeció a Rovira su confianza. Este Manual fue la base de la organización del Estado Mayor al que se refiere Bolívar en su carta del 24 de septiembre de 1817, desde Angostura, Venezuela, como estructura obligatoria (Ahmed-R., 2015 y Riaño y Montaña, 1989).

Dentro de la creación y organización del Ejército es necesario aclarar que hay escritores que alegan que Colombia solo se constituyó a partir 1886 como República de Colombia. La realidad muestra un mismo territorio con variaciones limítrofes, la capital es la misma, sus pobladores igual, pero un hilo conector es el Ejército, que mantuvo a sus mismos oficiales desde los albores. Algunos sobrevivieron para ser parte de la Campaña Libertadora definitiva de 1819. La variación o cambio de nombre no implica que un individuo sea otro, a pesar de las mutilaciones de la guerra.

Para la historia del Ejército, las creaciones de las escuelas de cadetes tienen un sitio importante en estas regiones. La formación de los cuerpos de milicias voluntarias y las regladas fueron la ci-

miente de una formación incipiente militar. Con la traída del Fijo de Cartagena y el Batallón de Pardos a Santafé, algunos oficiales daban instrucción los sábados a «civiles» de la sociedad santafereña. Algunos de estos se convertirían en los futuros oficiales que marcharon a la Campaña Admirable, como Girardot, D'Eluyar, los París y Santander, entre otros (Espinosa y Rojas, 1876), mientras que otros intelectuales fueron asimilados como oficiales por sus estudios, como García Rovira y Caldas Tenorio, como lo anotó el Abanderado Espinosa en 1936.

Si bien en Cartagena hubo un intento temporal de una escuela de matemáticas, documentalmente podemos hablar de dos academias de cadetes en la entonces República de Antioquia, cuyo presidente, Juan del Corral, anunció la apertura de un curso de cadetes de infantería en diciembre de 1813, y luego, al siguiente año, con la dirección del coronel Francisco José de Caldas, el Sabio Caldas, a quien había contratado para trabajar en la fortificación de la frontera sur en torno al Paso de Bufú y en el trazado del camino de salida al río Atrato por el Chocó, y su conexión con el San Juan por el istmo de San Pablo (Ahmed-R., 2016).

Con la restauración del gobierno imperial español en el antiguo territorio de la Nueva Granada, este reino renació y las Provincias Unidas de la Nueva Granada desaparecieron, así como su autonomía y sus batallones. Los restos del ejército del norte buscaron refugio en el Casanare, pero

**El Ejército Nacional desapareció para dar paso a una guardia nacional mínima, por razones presupuestales, hasta la guerra de los Mil Días. A partir de esto, se vio la necesidad de crear un ejército nacional, y no permitir los regionales. A principios del siglo XX surge de nuevo el Ejército que hoy conocemos.**

los españoles les cortaron el paso y tuvieron que buscar protección en los llanos venezolanos del Apure, donde mandaba José Antonio Páez.

Allí iba un grupo selecto de oficiales, que era más de una compañía a modo de columna que, sumado a los milicianos y civiles emigrados, podría verse como el último aliento patriota. Llevaban un general, varios mayores, capitanes, tenientes, suboficiales y soldados, quienes serían el corazón de la futura Campaña Libertadora tres años después, en 1819.

Luego del regreso de las Antillas, a Bolívar se le unen los oficiales granadinos y empieza el reconocimiento y organización de un gran cuerpo de Ejército. En ese ínterin, el venezolano Páez derrotó a los realistas en el Casanare, e intentó someter la región a su mando, donde impuso oficiales de su país, pero los granadinos fueron reacios a aceptar su control, pues Casanare era el último bastión libre de la Nueva Granada.

Bolívar, consciente su doble militancia y del conflicto de intereses entre venezolanos de Páez y los oficiales granadinos, entonces, decide enviar al general Santander con mil fusiles para organizar las tropas granadinas que sobrevivían en el Casanare. Lo acompañaron sus compatriotas Obando, Vicente González y Joaquín París, a instancias del vicepresidente de Venezuela, Francisco Antonio Zea, antioqueño de nacimiento y acérrimo defensor de la soberanía del Casanare. Luego los abordó Jacinto Lara, como observador enviado por Bolívar, para evitar una posible insubordinación de Santander (Obando, 1913.)

Los representantes de las provincias, a modo de Congreso, eran la máxima autoridad que daba la legalidad a la campaña. Ante la no llegada a tiempo de Bolívar, varios notables y militares se reunieron en San José de Cariaco para nombrar a Bolívar en el triunvirato presidencial y darle el mando general de las tropas a Mariño. El delegado por Caracas fue Zea, antioqueño de la Nueva Granada. Bolívar desconoce estos acuerdos y continúa consolidado su comandancia.

Bolívar, ahora en la Angostura del Orinoco, sabe, al igual que Morillo, que el invierno cercano inundará el territorio y no habrá campañas que se puedan realizar. Es una especie de *statu quo*





Foto: Archivo fotográfico Dirección de Comunicaciones Estratégicas EJC

climático. Bolívar organiza el Congreso de Angostura con delegados por votación de las provincias de Venezuela y de la del Casanare de la Nueva Granada, quienes asisten como invitados. El presidente del Congreso es nuevamente Francisco A. Zea, quien ratifica a Bolívar en el mando general y los grados militares dados por este, que incluían el del teniente coronel José María Córdoba, nombrado el día anterior, y primo de Zea. Una gran jugada política del Libertador.

La tensión que existía entre oficiales granadinos y los venezolanos era latente, y fue permanente hasta el final de Colombia la grande. Por ello, Bolívar decidió enviar a un granadino para organizar las tropas que se mantenían en la provincia del Casanare, y para ello, nombró como general de brigada (del Ejército venezolano) a Francisco de Paula Santander, a quien le entregó mil fusiles, pólvora y otros elementos de guerra. Durante 79 días, en compañía de otros oficiales granadinos, subieron por el Orinoco y sus afluentes hasta llegar al Casanare.

Santander había organizado una excelente división en los llanos del Casanare, con el apoyo en recursos de la población, destacándose María Rosa Lazo de la Vega y su hato Tocaría. En conjunto con los antiguos comandantes granadinos y un oficial venezolano, el teniente coronel Jacinto Lara (quien era los ojos de Bolívar), le auguraban la buena ventura en la liberación de la Nueva Granada.

El surgimiento de la tercera república venezolana no estaba claro ni cercano, por un equilibrio relativo entre los bandos. Mientras que la Nueva Granada estaba lista y muchos oficiales auguraban el éxito de Santander para liberar su tierra, Bolívar decidió buscar el horizonte más propicio, ya Santander había tocado las goteras del virrey (Ahmed-R, 2019).

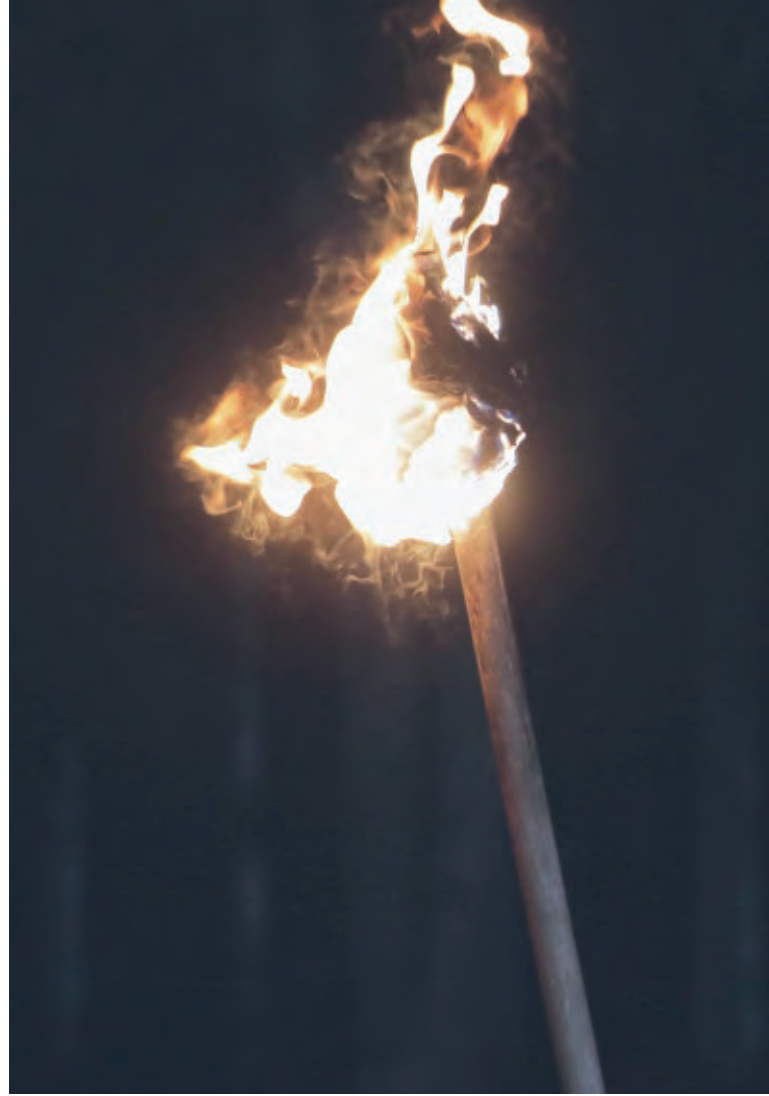
La estructura del Ejército Patriota funcionaba bajo las viejas reales ordenanzas de Carlos III de 1768, que eran la base del Ejército español. La formación francesa de Serviez se había perdido, solo quedaban en la mente algunos oficiales, pero la organización del Estado Mayor se reglamentó con Thiébault ya traducido por Liborio Mejía. Los escuadrones de caballería, adaptados a la lucha en los llanos del Casanare y del Apuré

mantuvieron su forma y táctica, pues se reconocían sus resultados, así como las formas de guerrillas que Páez alababa. Las diversas guerrillas granadinas en el interior del reino mantenían su comando y su táctica de «pequeña guerra», como lo hacía el Tigre del Casanare, el coronel Ramón Nonato Pérez, a quien el León del Apure, Juan Antonio Páez, le temía.

Santander organiza su división en el Casanare con todos los granadinos que se mantuvieron en armas, y sus comandantes, Antonio Arredondo, Juan Galea, Nepomuceno Moreno y Ramón Nonato Pérez, más los reclutas nuevos. Su base de organización fue el Batallón de Constantes de la Nueva Granada, y, a partir de este, creó las otras unidades de su división con un Estado Mayor. La jefatura quedó en cabeza del coronel Pedro Fortul, primo hermano de Santander, como su hombre de confianza.

A cuatro meses de su arribo al Casanare, el 12 de febrero de 1819, da de alta dos batallones, el de Cazadores de la Nueva Granada, al mando de Antonio Arredondo, con cuatrocientos hombres, y el Segundo Batallón de Línea de la Nueva Granada, al mando de Antonio Obando, con una tabla de organización y equipo de cinco compañías de ochenta hombres cada una. Un mes más tarde activa el Escuadrón de Guías del General, bajo el mando del mayor (entonces el grado era sargento mayor) Antonio María Durán, con dos compañías de lanceros de cuarenta y cinco hombres. Diez días después, Santander crea un cuerpo de artillería y de ingenieros zapadores, al mando del teniente coronel José María Cancino, antiguo jefe artillero en la Campaña del Sur con Nariño. En abril del mismo año, el teniente coronel Lara —los ojos de Bolívar— abandona el Casanare y va a dar informe al Libertador. Quedó así la División de Vanguardia compuesta por granadinos y un español, Antonio Arredondo (Tisnés, 1970).

Santander estaba decidido a no contar con Bolívar, si retrocedía, y él mismo marcharía sobre la Nueva Granada, pues en el intermedio estaba Páez, que le disputaba el mando general al Libertador en forma soterrada, y quien pretendió apoderarse del Casanare. En Venezuela quedó la mayor parte del ejército independentista, cerca



de tres mil hombres, y sus mejores oficiales. También permanecieron allí cinco mil miembros de la Legión Extranjera, pues solo acompañó a Bolívar un puñado de ciento sesenta hombres, con el coronel James Rooke (Forero, 2019).

Así, el porcentaje de granadinos que realizó la liberación del antiguo reino fue del 60 % de la infantería y el 30 % de la caballería, según el estudio encargado al general Roberto Ibáñez. Esto sin incluir los hombres en las guerrillas que obraban en el norte, como la de los Almeyda, y las que actuaron en el caso de Pienta, en Charalá, contra el coronel realista Lucas González, que impidió el apoyo de más de un millar de tropas realistas a Barreiro.

Previo al triunfo de la fortificación de Paya, fue necesario recordar el choque armado en Miraflores, por los Dragones de la Nueva Granada, que sacaron a los realistas y lograron llegar a las goteras de la capital en Guateque; se trataba de las tropas de Santander, antes de la llegada de Bolívar.



Foto: Archivo fotográfico Dirección de Comunicaciones Estratégicas EJC

El ejército reunido en Tame se reorganizó para emprender la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, con una división de Vanguardia, al mando del general Santander y sus hombres del Casanare. Dos figuras granadinas de importancia, Santander y Córdova, se reencontraron para la toma definitiva del reino de la Nueva Granada, y se convirtieron en piezas clave para el futuro de la libertad de la América hispanánica. Santander y sus hombres mantenían contacto permanente con las guerrillas, como las de Almeyda, Antonia Santos y Coromoro, cuya inteligencia era alimentada desde la capital.

Los oficiales de la Vanguardia programaron día a día el paso del páramo, cruzado en tan solo unos días, del 28 al 30 de junio, con la mitad del batallón de Cazadores, división que estaba al mando del mayor París. Así, se tomaron Quebrada Seca, cerca de Socha, desde donde divulgaron la proclama del Libertador a otros pueblos vecinos. Una parte de la vanguardia desertó, entre ellos el coronel Nepomuceno Moreno. De la retaguardia murieron algunos soldados, otra parte logró el triunfo en Boyacá, el 7 de agosto, hace 200 años. Los detalles son historia.

Motivados por estos 200 años de historia que nos anteceden, velaremos por la suerte de las armas de la República, ya que son ellas las que seguirán garantizando la vigencia de las instituciones democráticas, el futuro de las nuevas generaciones y la condición de territorio soberano y libre.





Foto: Archivo fotográfico Dirección de Comunicaciones Estratégicas EJC

Con el escape del virrey Sámano de la capital del reino, y la entrada de Bolívar el 10 de agosto a Santafé, como presidente de la República de Venezuela y capitán general de los ejércitos libertadores, no había todavía independencia, solo control de la capital del viejo reino de la Nueva Granada. Sámano desde Cartagena continuó mandando. Con la liberación de Antioquia y Chocó, realizada por Córdova el 28 de agosto y el 28 de septiembre, respectivamente, de ese 1819, el control territorial estratégico fue considerable, y luego con la toma del Valle del Cauca, las tropas libertadoras pudieron asegurar que estaban en control territorial significativo. El Magdalena seguía en poder realista, y los recién activados batallones Antioquia, de Córdova; de Honda, con Carmona, y con la armadilla sutil de Maza se logró el control de la importante vía fluvial que comunicaba con Cartagena, a la cual pusieron sitio, pero los realistas continuaban en la ciudad amurallada.

Bolívar esperaba doce mil hombres para la Campaña del Sur del continente, y Santander ordenó la creación de diferentes batallones; aumentó el

reclutamiento a partir de las milicias locales y, finalmente, el Regimiento de Milicias Defensoras de la Patria. Así mismo, creó el cuerpo de la Guardia Nacional, e incorporó las guerrillas patriotas al estamento militar, pues muchos de sus jefes eran antiguos oficiales de la Primera República.

Liberada Colombia con la entrega de la Plaza de Cartagena, en 1821, Bolívar comprendió que, si no lo hacía con los territorios del sur, esos antiguos virreinos volverían a intentar restaurar el reino de la Nueva Granada; entonces, en Ayacucho, sellaron la independencia de España.

Las tensiones políticas regionales y las guerras internas crearon diversas unidades efímeras que pelearon entre sí. La academia regresó con el gobierno del general Mosquera y el Colegio Militar en 1847-1848, el cual sobrevivió 6 años. En el año 1861 se reactivó por un año más. Luego se integró en la Universidad Nacional, como ingenieros militares, y luego pasó al Ministerio de Defensa.

El Ejército Nacional desapareció para dar paso a una guardia nacional mínima, por razones presupuestales, hasta la guerra de los Mil Días. A partir

de esto, se vio la necesidad de crear un ejército nacional, y no permitir los regionales. A principios del siglo XX surge de nuevo el Ejército que hoy conocemos.

La Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova es alma mater de los futuros oficiales, que luego se especializan en las diferentes escuelas de las armas, como Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Inteligencia, Logística, Comunicaciones, Inteligencia Militar, Aviación Ejército, Fuerzas Especiales y Acción Integral.

Durante la presidencia del general Rafael Reyes, en 1906, se iniciaron las gestiones para crear un Ejército Nacional separado de partidos políticos e intereses regionales, lo cual se formalizó en sucesivos decretos. Entre ellos, el 434 del 17 de abril de 1907 que reglamenta la creación de la Escuela Militar de Cadetes; y el 453 del 1º de mayo de 1909, que activó y organizó la Escuela Superior de Guerra. Posteriormente en el gobierno del presidente Marco Fidel Suárez se dio una reorganización del Ejército, mediante el decreto 2446 de 1919 donde aparece la Aviación Militar, y unidades mayores como las Divisiones, entre otras.

El Ejército Nacional, ha tenido una larga evolución desde la guerra librada contra el Perú a raíz de la invasión al Trapecio Amazónico en 1932. Posteriormente su participación en Corea, en 1950, confirma el progreso basado en estándares internacionales y una nueva doctrina. Toda esta evolución propende por un Ejército moder-

no, respetuoso de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, con importantes antecedentes en los que se destacan el Plan Lazo, 1960-1965, el primero de gran envergadura con objetivos a largo plazo, el cual contenía elementos nuevos para enfocar la lucha contra la violencia (Castaño, 2017). De igual manera, el Plan Colombia que supuso las más grande reingeniería para las Fuerzas Militares, y el Plan Patriota, que se convirtió en la mayor ofensiva militar emprendida contra las Farc, planes desarrollados en el periodo 1998-2002. Estos serían los pilares que derivaron en la construcción de una visión de futuro que se vio fortalecida a partir de los CREI (Comité de Revisión Estratégica e Innovación) y la proyección que ofrece el Plan Estratégico Militar 2030.

Motivados por estos 200 años de historia que nos anteceden, velaremos por la suerte de las armas de la República, ya que son ellas las que seguirán garantizando la vigencia de las instituciones democráticas, el futuro de las nuevas generaciones y la condición de territorio soberano y libre. 🏆

## REFERENCIAS

- Aguilera, M. (1985). *Los Comuneros guerra social y lucha anticolonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ahmed, R. (2015). *El TC Liborio Mejía y la Campaña del Sur*.
- Ahmed, R. (2016). *Caldas, Coronel del Ejército de la República de Antioquia*.
- Álviz, S. (1998). *Edad Moderna. Historia de España. Historia General*. Universidad de Pennsylvania.
- Arciniegas, G. (1938). *Los Comuneros*. Bogotá: Editorial ABC.
- Autobiografía de Antonio Obando. (1913). *Boletín de historia y antigüedades año 8 (93)*.
- Calderón, M. T., & Thibaud, C. (2006). *Las revoluciones en el mundo atlántico*. Bogotá: Taurus.
- Castaño, C. (2017) General Alberto Ruíz Novoa: un soldado de todos los tiempos. *Revista de las Fuerzas Armadas*, 15(239).
- Cortés Acosta, H. (2012). *Los Comuneros, ¿una revuelta anti-colonial?*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Espinosa, J. (1936). *Memorias de un abanderado. Escrito por Calcedo Rojas, J., a partir de los relatos de Espinosa*. Bogotá: Editorial Minerva.
- Leddy Phelan, J. (2009). *El pueblo y el rey la revolución comunera en Colombia, 1781*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Lucena Salmoral, M. (1977). *Los movimientos antirreformistas en América, 1777-1781*. *Revista de la Universidad Complutense*, 107.
- Mercado, J. (1963). *Campaña de invasión del teniente general don Pablo Morillo, 1815-1816*. (V. 14). Bogotá: Librería del Ejército.
- Montaña, A. (1989). (compilador) *Santander y los ejércitos patriotas 1811-1819*. Tomos I y II. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de la República.
- Rodríguez, J. (2012). *Los Orígenes de la Revolución de Quito en 1809*. *Procesos: revista ecuatoriana de historia* 34 (II Semestre, 2011): 91-123.
- Thibaud, C. (2003). *Repúblicas en armas: los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela*. Lima, Bogotá: Planeta, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Thibaud, C., & Calderón, M. T. (2010). *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela, 1780 -1832*. Bogotá-Madrid: Taurus Historia.